

"Las diez plagas en nuestras vidas personales"

Adaptación y traducción libre de un artículo del Rab Iosef I. Jacobson

Las famosas diez plagas que se registran en la Torá (Ex. 7: 14-12: 36), no han de considerarse como meramente un conjunto de sucesos sobrenaturales que destruyeron al imperio egipcio hace 3.300 años. La Torá es un modelo para la vida, un manual para el desarrollo de la raza humana y no simplemente un registro de cuentos antiguos. Los episodios registrados en la Torá representan cuentos eternos y espirituales que se producen continuamente en el corazón de cada hombre.

Siendo así, ¿En qué podemos aplicar la historia remota de las diez plagas para nuestra vida personal en la actualidad?

En nuestra vida personal, Egipto refleja un estado de disfunción psicológica, en el que uno o más de los 10 atributos del alma se distorsionan, lo que dificulta la capacidad del ser humano para lograr la verdadera autorrealización y plenitud. Esto se indica en el nombre hebreo de Egipto, Mitzraim, que puede ser traducido como "inhibiciones" o "limitaciones". Cuando no somos capaces de enfrentarnos a nuestros propios demonios, nuestros atributos corrompidos pueden volvérsenos en contra, en forma de plagas psicológicas.

Las primeras siete plagas (sangre, ranas, piojos, bestias devoradoras, epidemias, forúnculos y granizo) reflejan la perversión egipcia de las siete emociones (la confianza, la unión, la sumisión, la ambición, la compasión, el amor y el rechazo).

Las últimas tres plagas (langostas, oscuridad, y la muerte de los primogénitos) representan la corrupción de las facultades intelectuales y de la dimensión supra-consciente del alma "egipcia". Cuando se deterioran las emociones y los instintos, la mente sana y objetiva ofrece esperanza para la curación. Sin embargo, cuando la mente comienza a jugar con trampas, el camino hacia la recuperación se convierte en un desafío arduo.

Sangre -confianza destructiva

La primera plaga, en el que el río Nilo (símbolo de la seguridad y fortaleza agrícola egipcia) se convirtió en sangre, era un símbolo físico de la confianza destructiva que se convirtió en el sello distintivo de Egipto (tanto geográficamente, así como psicológicamente). En lugar de una confianza implícita que construye el carácter espiritual de uno y fomenta la sensibilidad hacia los demás, la confianza "egipcia" engendra la dominación y la explotación. Cuando la percepción de la confianza llega a ser verdaderamente corrupta, puede conducir a derramar ríos de sangre de una generación entera, como de hecho lo hicieron los egipcios.

Ranas - La intimidad Fría

La segunda plaga, en el que los enjambres de ranas inundaron Egipto, simboliza la intimidad fría y apática que caracteriza a un hombre que vive en un Egipto psicológico.

Las ranas son criaturas anfibas de sangre fría que eclosionan en ambientes fríos. Las ranas de tierra depositan sus huevos en agujeros frescos y húmedos. Debido a esto, y al hecho de que los huevos depositados de esta manera no reciben ninguna protección parental, es que reflejan en la Cábala un estado emocional de apatía, desprendimiento y frialdad. Esta condición le roba a un ser humano la capacidad de experimentar la verdadera intimidad emocional con cualquier otra persona - un cónyuge, un hijo o un amigo.

(Esto trae a la mente una anécdota. Una vez un hombre preguntó a otro: "¿Cuál es la diferencia entre la ignorancia y la apatía?" A lo que le respondió: "No sé y no me importa.")

Los piojos – Sumisión insalubre

La tercera plaga, en el que el polvo de Egipto se convirtió en piojos, refleja los síntomas de una sumisión insalubre. Este atributo, como todos los aspectos del alma, puede ser productivo o destructivo. Un estudiante humilde que asimila las lecciones de la vida es uno de los rasgos más nobles que un individuo puede poseer. La rendición del "yo" para adquirir una verdad más elevada es la base de todo crecimiento espiritual, como también es la capacidad de confesar un error o una irregularidad. "Que mi alma sea como el polvo," es una oración judía diaria, expresando nuestro deseo de ser humildes en presencia de los misterios de la vida. Esto es una humildad o sumisión saludable.

La sumisión destructiva "egipcia" es una humildad que aplasta el espíritu de uno y embota su entusiasmo por la vida, donde uno piensa en sí mismo como un ser insignificante sin valor, y la percepción que uno tiene de sí mismo como polvo se convierte en algo inútil, que desmoraliza y rebaja la vida de uno. Como los piojos, este tipo de humildad le chupa la sangre a la persona, privándole de vitalidad y de su flujo de energía. El santo rabino Aarón de Karlin lo puso en estas palabras: "La depresión no es un pecado, y sin embargo, lo que logra la depresión, ningún pecado puede lograr."

Las bestias devoradoras - La ambición salvaje

La cuarta plaga, en el que un enjambre de bestias devoradoras atacó Egipto, es el símbolo físico de la ambición nociva. La ambición es uno de los regalos más grandes de la vida. Es el motor que impulsa al hombre a alcanzar la grandeza y hacer una diferencia en el mundo. Sin embargo, si no se refina este rasgo de carácter, nuestras ambiciones pueden convertirnos en "bestias devoradoras" que aplastan y destruyen a las personas, ya que las percibimos como obstáculos que están en el camino de nuestros objetivos.

Epidemia - La compasión silenciosa

La quinta plaga, en el que una epidemia aniquiló el ganado de los egipcios, es la encarnación física del atributo de la compasión astuta, que, como una epidemia, daña a las personas en silencio y sin llamar la atención.

¿Qué es la compasión? La Cábala dice que la compasión es más potente y duradera que el amor. El amor por lo general pasa por alto los defectos de un ser querido; Por lo tanto, cuando emergen los defectos, pueden debilitar el amor, sino destruirlo totalmente. La compasión, por el contrario, tiene en cuenta todos los defectos de la persona, y a pesar de ello, brinda su apoyo para ayudarla. Esta es la compasión moral, la capacidad de un alma para experimentar el dolor y las necesidades de su prójimo.

La compasión "egipcia" es astuta, sigilosa, y engañosa, donde la calidad de seducción se utiliza con el fin de explotar las debilidades de las personas con fines egoístas y metas destructivas. Cuando uno utiliza la compasión de esta manera, perjudica a una persona como la muerte silenciosa de una epidemia.

Forúnculos - Rechazo brutal

La sexta plaga, en la que los egipcios desarrollaron ampollas en la piel por las brasas ardientes, es el símbolo físico del rechazo cruel. El término hebreo para esta plaga, "shchin", implica calor.

En la Cábala, el fuego representa la capacidad del alma para rechazar. Al igual que el fuego, un acto o rechazo verbal pueden "quemar" o incluso demoler al que se rechazó. Una conexión adicional entre el fuego y el rechazo radica en el hecho de que las llamas tienden hacia arriba, alejándose de la tierra. El rechazo también constituye un acto de viajar hacia adentro y hacia arriba en el propio mundo de uno, la desvinculación de uno mismo con las personas y los eventos alrededor.

Sin embargo, un alma sana necesita saber cómo rechazar tal como tiene que saber cómo abrazar. Uno a menudo recurre a rechazar un impulso destructivo, para cortar una relación no saludable, o para decir no una oferta comercial no ética. Es decir, fuego saludable. Es un fuego que destruye lo negativo con el fin de construir lo positivo.

Sin embargo, cuando nuestra capacidad interna de rechazo se convierte en odio, amargura y crueldad, las brasas de nuestra alma se convierten en una fuerza destructiva. Al igual que las brasas hierven e infectan nuestras vidas y las vidas de las personas que nos rodean.

Granizo – Amor congelado

La séptima plaga, el granizo que destruyó la producción de Egipto, es un símbolo de amor egoísta. Si el fuego simboliza el rechazo, el agua, descendiendo de forma natural a partir de un plano superior a un plano inferior, encarna las cualidades de generosidad y bondad. En la Cábala, el flujo de amor es comparado con un flujo de agua, que riega y nutre al alma humana con su vitalidad refrescante.

Sin embargo, un hombre que se encuentra en la servidumbre "egipcia", sólo conoce un amor helado, un amor que se basa totalmente en motivos egoístas y de consideraciones egocéntricas.

El flujo de esta lluvia de amor se vuelve frío y congelado como granizo, perjudicando a sus seres queridos en vez de alimentarlos.

Langostas – Inteligencia pervertida

La octava plaga, en el que la invasión de langostas arrasó con la vegetación, sirve como un símbolo de las consecuencias destructivas de una mente corrupta.

La capacidad de investigación intelectual sigue siendo el don más singular y precioso de la raza humana.

Sin embargo, el mismo poder puede servir como una herramienta para racionalizar toda actividad maligna que exista, y para justificar cada estilo de vida o hábito destructivo. Al igual que la langosta que consumió todas las plantas existentes de Egipto, dejando en su estela un suelo estéril, la mente corrupta puede arrancar de raíz todas las estructuras y morales existentes y establecidas en el fundamento sagrado, dejando a su paso una sociedad desolada, carente de valores espirituales y principios absolutos. Esta es la tragedia del intelectualismo Egipcio, donde uno se vuelve una mente tan abierta que termina deteriorando al cerebro.

Oscuridad - Una mente bloqueada

La novena plaga, en el que una densa oscuridad envolvió todo Egipto, refleja la incapacidad del alma inhibida "egipcia" de concebir nuevas ideas. Esta capacidad es con la que uno logra darse cuenta de sus limitaciones y fronteras, la rigidez de su ego intelectual, abriéndose a una luz más alta, a una verdad que antes era inaccesible, y que ahora puede surgir e iluminar el vacío creado recientemente.

Cuando uno es arrogante y presumido, que priva a su mente de la capacidad de experimentar la iluminación, se obliga a permanecer en la oscuridad, siempre constreñida a una visión estrecha de la vida.

La muerte del primogénito - Muerte de Identidad

La décima y última plaga, la muerte de todos los primogénitos de Egipto, fue la más devastadora de todas. Se refleja en el hecho de que el abuso del alma "egipcia" no sólo afectó a sus facultades conscientes, sino que pasó a deformar y destruir sus fuerzas supra-conscientes también.

En la Cábala, el primogénito es simbólico de los instintos primigenios y motivacionales del alma, que se encuentran debajo de la superficie del yo consciente. Esa dimensión de la personalidad es, naturalmente, más difícil de adular porque está oculta e inaccesible. Sin embargo, un estilo de vida sumergido en la adicción y el abuso continuo, en última instancia, puede provocar la muerte de los primogénitos - la muerte del elemento supra-consciente de la propia alma. Esto puso fin al círculo vicioso de la adicción y el abuso de Egipto. Con esta plaga del pueblo judío fueron puestos en libertad y fueron en camino a recibir los Diez Mandamientos.

¿Qué son estos Diez Mandamientos? Se corresponden con las diez plagas. Del mismo modo que las plagas reflejan la perversión de las diez facultades del alma, los Diez Mandamientos representan la camino de la sanación espiritual para cada uno de estas diez facultades, que les permite expresar la armonía y esplendor de la esencia divina del hombre.